

tadas que en breve se convertirán en florecientes colonias; muchos municipios, en vez de dar limosnas, trasladan sus pobres á las Maldivas y á otras islas deliciosas de la Oceanía, reservándose los derechos enfitéuticos, y teniendo por este medio la satisfacción de convertir aquellas tierras en parajes ríos y poblados; solo la venta de los terrenos incultos de la Australia Meridional produce muchos millones; y las colonias de las demás naciones pueden considerarse como pertenecientes á la Gran Bretaña, porque en caso de guerra las ocuparía sin gran trabajo.

La deuda colosal de Inglaterra amedrenta á los economistas miopes; pero á pesar de esto se considera por los Ingleses el banco del Estado como el punto de depósito mas seguro y conveniente. Los intereses de la deuda pública se han disminuido por repetidas conversiones, y en el año de 1860 se habrán rebajado los intereses en 130 millones, que equivalen á 4,330 de capital. Á pesar de que la población se ha aumentado en dos quintas partes desde el año de 1815, las imposiciones apenas ascienden á dos terceras partes de la cantidad que formaban entonces. Siendo reducido el ejército y escasas las funciones del gobierno central, apenas cesa la guerra, cesa de aumentarse la deuda pública, y aun podría tambien redimirse esta si no sirviera para colocar útilmente los capitales sobrantes de la industria; así es que los intereses dan apenas el dos y tercio por ciento. La deuda flotante que en 1815 subió á mas de 1,722 millones, ha bajado ahora hasta 750; de modo que en caso de necesidad la nación podría nuevamente aumentarla hasta llegar á mil millones y presentarse formidable en medio de la desorganizada Europa.

Á sus dos émulas en el comercio, la Rusia y la América del Norte, las vence por el precio mas bajo y la mejor calidad de sus manufacturas; con la abundancia de capitales; con sus mejores establecimientos marítimos; con el crédito de sus casas colosales y de sus bancos en las regiones mas remotas; con su mucho cuidado en proteger su bandera mercante donde quiera que se despliegue al viento; con sus emisarios que rápidamente le enteran de las necesidades urgentes, y por último, con su habilidad en acomodar sus productos al gusto y al capricho de los extranjeros. Las demás naciones fomentan sus manufacturas excluyendo celosamente las inglesas, mientras que la Inglaterra por el contrario, permite la importación de todas las mercancías extranjeras, y despues de haber vencido á China, la obliga á abrir cuatro puertos, no tan solo á su comercio, sino al de todas las naciones.

Y ahora como para manifestar su superioridad respecto de los demás pueblos civilizados, invita á todos los países á llevar á Londres los mejores productos de su industria ó de su suelo respectivo, á fin de que aquel cúmulo de objetos y aquella afluencia de personas á la capital

del mundo desarrollen cada vez mas la fuerza inventora del genio y despierten una emulacion sin zelos que se dirija únicamente á imitar y vencer en perfeccionamientos.

¿Pero es la Gran Bretaña tan firme como espléndida? La acosan en lo interior gravísimas dolencias; esa nación, propagadora de la libertad, vive de privilegios; da al mundo el espectáculo de romper las trabas que paralizan el comercio, de vencer sin conquistar, y de establecerse en un país sin abolir su constitucion; pero sigue apegada á las prácticas de la edad média, á pesar de haber perdido su eficacia los remedios de aquella época. La Gran Bretaña trabaja sin descanso en favor de la emancipación de los Negros, y sin embargo, como ya hemos dicho, se ve rodeada de un pueblo entero de andrajosos, y dejando reconcentradas en pocas manos las posesiones territoriales permite que la suerte de millones de súbditos dependa de unos cuantos aristócratas.

Pero esta gangrena del pauperismo la obliga á emplear una actividad portentosa, á multiplicar sus mercados acudiendo á medios rápidos, á medidas preventivas y á extender las misiones y los descubrimientos; y si ya no puede ser considerada como en el siglo pasado, cual prototipo de la libertad y de las constituciones, redunda siempre en gloria suya la precisión en que se encuentra de procurar, para que no mengüe su prosperidad, la civilización de pueblos nuevos y la emancipación de los que han llegado á ser adultos. En efecto, la hacen todavía objeto de admiración las cuatro grandes victorias que ha obtenido, á saber: la emancipación de los Católicos (1829); la reforma parlamentaria (1830); la abolición de la esclavitud (1833) (1), y el libre comercio de granos (1846). Si le falta el equilibrio entre los ingresos y los gastos, remedia esta falta dando mayor libertad al comercio interior, por este medió la baratura de los alimentos forma ya parte de las prácticas gubernativas, y en vez de forzar las tierras á que produzcan grano, á pesar de que se conoce que serian aptas para otros frutos, pide aquel género á los extranjeros en proporción del aumento de sus individuos. Entretanto parece que se ha apoderado hoy de aquella isla una especie de fiebre de reparacion religiosa, y desde que se verificó la emancipación de los Católicos, aprendieron los Ingleses á valerse de otro medio de acción, esto es, de la agitación política á la cual han recurrido todos los partidos.

Clamaron la intolerancia anglicana y el liberalismo volteriano contra este paso atrevido de la corte de Roma; pero el que conoce las vías de la humanidad sabe que lo que es artificial no se perpetúa, y tarde ó temprano es fuerza

(1) En las colonias inglesas de América en los últimos cuatro años de esclavitud, la importación anual de géneros de Europa ascendió á 63.361,221 de francos: en los cuatro años de completa libertad á 79.172,200, y en 1838 y 39, años tambien de completa libertad, llegó el guarismo á 92.160,487.

que la libertad verdadera germine en aquellas islas, y cesando la aristocracia y la religion del Estado, se reforme el gótico edificio y desaparezcan las desigualdades, beneficiosas tan solo para una minoría privilegiada.

Sería mucho esperar que este acontecimiento se realizara en nuestros días; sin embargo, la historia nos enseña que todas las grandezas fundadas en la opresión, aunque por de pronto lisonjeen el ánimo con una apariencia de aumento y con el triunfo sobre las tentativas desgraciadas que siempre preceden al santo triunfo del derecho, están destinadas á desvanecerse, quedando únicamente aquel progreso que se funda en los principios liberales, en la dignidad de la naturaleza humana y en las nacionalidades que Dios reunió y que la tiranía no ha logrado desunir.

Murió despues Taho-Kuang, el 25 de febrero de 1850, y le sucedió un hijo de diez y nueve años, llamado Yih-Tsu, bajo el nombre de Bien-fung. Pero crece el descontento en el imperio, y se halla el gobierno en la imposibilidad de protegerlo contra los ladrones, los piratas y los Ingleses; disminuye de una tercera parte la renta, que consiste en el impuesto de la sal y de los arrozales, y el último presupuesto presentaba una disminución de trescientos setenta y cinco millones. Da esto nuevo impulso al movimiento democrático, y además dan nuevas señas de vida las sociedades secretas; vuelven á levantarse los pueblos que constan de diez familias, se agrupan por cientos y por miles, y la nación, que se considera como el rezumo del liberalismo europeo, prepara sin embargo en aquel país una reacción de la antigua dinastía quitada por la dinastía tártara, que está gobernando desde dos siglos (1).

CAPÍTULO XXXII

Negocios de Oriente.

Nada habian resuelto definitivamente los diplomáticos respecto de la Revolucion griega, si bien despues de la batalla de Navarino habian

(1) Tambien en China van apresurándose los acontecimientos. Una masa de gente, que no parecia nada mas que una banda, resiste á la represión de los mandarines: se forma en ejército, reuniendo la hez del pueblo, por manera que ha puesto en grandes conflictos al virey de Kuang-si. El jefe de ladrones, que se ha convertido en jefe de bandas, se titula generalísimo, trata de religion y política, se proclama restaurador de la nacionalidad china, toma el título de emperador Tien-ti, ó sea virtud celestial, se llama hermano menor de Jesucristo, y pone al imperio en el borde del precipicio. Desde 1644 el imperio aquel solo parecia ocuparse de ganancias y goces materiales; pero estaban trabajando las sociedades secretas, y penetran en la clase instruida las ideas de Europa, supuesto que la rebelion actual (1838) se formó bajo un aspecto religioso, con la clara expresión de la unidad de Dios y algunas nociones del Antiguo y Nuevo Testamento, tomadas mas bien de los musulmanes que de los Cristianos, y luchando contra la idolatría, derribando las pagodas, matando á los bonzos; lo cual se opone de todos modos al escepticismo y á la indiferencia que dominan, así como á las groseras prácticas vulgares. En nuestros días asaltaron el imperio los Ingleses, y se apoderaron de Canton.

perdido la esperanza de imponer á aquellos Cristianos la esclavitud musulmana. Muerto Alejandro de Rusia, que despues de haber excitado á los Griegos á la revolucion los habia abandonado por condescender con las miras de sus aliados, Nicolas favoreció á los insurgentes, á fin de ejercer sobre ellos un patronato semejante al que ejercia en los principados del Danubio. No cuadraba muy bien á Inglaterra que se constituyese aquella nueva nación que al llegar á la juventud podría convertirse en su rival, y si arrastrada por la opinion y por el deseo de que los Griegos no triunfasen sin su auxilio, les tendió una mano protectora, queríalos, sin embargo, siempre débiles y necesitados de su apoyo. La Francia por el contrario, amiga desinteresada, tanto por índole como porque no tenia esperanzas que realizar ni peligros inmediatos que temer, deseaba hacer de la Grecia un Estado independiente de toda oficiosa tutela.

Capodistria, presidente y buen administrador, puso término á la piratería, organizó á los Romeliotas, y propagó la instruccion pública; pero los patriotas lo tenían por satélite de Rusia, sospechando además que queria hacerse dueño del Peloponeso de acuerdo con el czar y con la Puerta; y entretanto los antiguos jefes de la Revolucion, despues de haber vertido generosamente su sangre por la patria, se hallaban en prisión ó en el destierro al cabo y por recompensa de todos sus esfuerzos. La Revolucion de Francia exacerbo los ánimos; varios periódicos se mostraron tan violentos que fué forzoso suprimirlos; algunos de los opositoristas perseguidos se retiraron á Idra, y allí levantaron el estandarte de la guerra civil; Constantino y Jorge, hermano el primero y el segundo hijo de Pedro Mauroicalis, á quien el gobierno tenia preso, mataron en la iglesia al presidente, y ambos perdieron la vida á consecuencia de este delito, el uno en el acto y el otro despues en el patíbulo. La Grecia se mostró gozosa de verse libre de aquel á quien por tanto tiempo habia mirado como su libertador, y sin embargo, llamó para sucederle á su hermano Agustin, el cual declaró reos de Estado al general Coletti y á los demás adversarios de la influencia rusa.

En este intermedio el congreso diplomático de Londres, que decidía de la suerte de los pueblos sin que estos lo supiesen siquiera, elegia para el trono de Grecia á Oton, hijo del rey de Baviera (febrero de 1833), el cual llegó á su reino con escuadra, dinero, y ministros extranjeros. Así se constituía en Europa un nuevo Estado cristiano, simulacro de reino que la diplomacia sustituía al nuevo imperio griego que muchos se habian lisonjeado de ver aparecer; Estado cristiano distinto, sin embargo, de los demás, pues que tomó el mismo nombre que la Iglesia, no habiendo querido los Griegos continuar dependiendo del patriarca, para evitar todo peligro de predominio ruso. La Grecia,

provista de buenas fortificaciones y excelente marina, tiene una extensión de doce millones de acres, de los cuales la novena parte pertenece á los particulares y el resto al Estado, como sucesor de los primitivos dueños. Aun los propietarios mismos son mas bien que otra cosa arrendadores, debiendo pagar el diezmo en frutos, impuesto cuya exacción es penosísima y vejatoria. Habiendo permanecido los terrenos por tanto tiempo sin cultivo, y habiéndose destruido á fuerza de años los antiguos acueductos, se multiplicaron los pantanos y la maleza, pareciendo cambiada hasta la misma naturaleza del país. En efecto, el Cefiso, que detuvo un tiempo el ejército de Jérges, apénas basta ahora para regar los jardines; el Inaco y el Ilioso casi nunca aparecen en su árido lecho á no ser alguna vez en la estación lluviosa; de los árboles del Monte Licabeto, donde ántes se cazaban osos, ya no quedan mas que arbustos; y la negligencia otomana y el desaliento de la esclavitud han dejado que se desnuden de plantas el Himeto, el Pentelico y el Parnaso, cuyo terreno descendió para elevar la llanura y sepultar los edificios antiguos. Por último, apénas se cuentan en la Morea sesenta y siete hombres por milla cuadrada, veintiseis en el continente y treinta y cinco en las islas.

Sin embargo, la poblacion va en aumento como la de todo país nuevo; pues en 1836 no pasaba de 751,077 habitantes, y en 1840 se contaban ya 856,470. En aquel territorio crecen espontáneamente el olivo y la morera, y es abundantísimo el algodón. En vez de construir una capital nueva y á propósito, se eligió por respeto histórico á Atenas, situada en un paraje árido y mal sano, donde contrastan la antigua magnificencia con la moderna mezquindad. Esta capital tiene ahora 26,000 habitantes y todo se conserva en ella á un precio muy barato. El territorio está dividido en municipios de tres clases, segun que comprende en su ámbito, 10,000, 2,000 ó 200 almas; todo varon de veinticinco años de edad es elector, y cada municipio responsable de los hurtos y violencias que se cometan en su jurisdicción: medida necesaria entre gente tan acostumbrada á la vida aventurera. Una tercera parte de la poblacion se compone de pequeños y nuevos comerciantes; los que comercian en grande escala tienen casas en el extranjero. El cambio mas importante es el que se hace con Trieste; pero hasta ahora escasean los capitales y no se han abierto nuevos caminos. En 1841 se fundó un banco nacional, y la situación del país bañado por tanto mar, dotado de tanta fertilidad y actividad, promete á la poblacion largos dias de ventura.

Desde ántes de la Revolucion se dió impulso á los estudios. No se usaba el idioma griego en la literatura, y así fué que Póscolo y Mustodixis enriquecieron la Italia escribiendo en esta lengua. Siempre se citará con gratitud el nombre de Coray, médico de Esmirna, el primero que

trajó al griego moderno la obra de Beccaria, y que despues, auxiliado de los hermanos Zosimos, formó una *biblioteca griega* y compuso diccionarios. Dúcas queria que se restableciese el idioma antiguo, pretension igual á la que pudiera tenerse en Italia procurando que los Italianos volviesen á expresarse en latin. Catarsdy sostenia el idioma vulgar, aunque adulterado con voces extranjeras, idioma que adquirió alguna boga á consecuencia de felices ensayos literarios, como las poesías líricas de Cristopóulos. Coray, conservando un término medio entre los melindres de los eruditos y el sentimiento popular, trató de purgar el idioma hablado de todas aquellas frases extranjeras que tuvieran sus equivalentes en el antiguo: fundamento arbitrario, del cual, como suele suceder, se abusó, y que dió origen á obras que ni entendié el vulgo, ni aprobaron los doctos, obras escritas en un idioma semejante á la lengua cortesana de los pedantes de Italia. Rigo, en una comedia ridiculizó la *nueva jerga de los eruditos*. Pero el gobierno parlamentario dará á la lengua griega precision y robustez, y así quedará decidida de hecho la cuestion de su naturaleza (1).

¿Qué espectáculo mas hermoso que el de un pueblo que se regenera? Pero la libertad no nace en un lecho de rosas. El espíritu de discusion que parece innato en aquella gente, no tardó en producir enemistades en materias religiosas. Los empréstitos contraídos durante la guerra ó con motivo de la instalacion del rey, son un grave peso para el país, y las potencias que los garantizaron toman pretexto de aquí para mezclarse en los asuntos interiores del gobierno. Instituyóse este despóticamente, dándose al rey niño un consejo de regencia, compuesto enteramente de Bávaros, de los cuales cuatro mil fueron á Grecia con el rey, sin contar los que acudieron á probar fortuna y á llenar los empleos públicos, pagados caramente por el país. Armanberg, tutor del rey, sostenido por las potencias, queria mantener el absolutismo, y los antiguos patriotas, excluidos no solo del mando, sino tambien de la representacion que habian tenido durante la revolucion, se indignaban al ver su patria entregada al dominio extranjero. El rey, luego que despidió á Armanberg y tomó las riendas del gobierno, hizo mucho; pero siempre era para los Griegos aborrecible aquella administracion impuesta por los extranjeros, y despótica á mayor abundamiento. Llegado el tiempo en que las tropas bávaras debieron salir de Grecia, se puso en accion la inteligencia de los hombres eminentes, y sin influjo extraño, por puro sentimiento nacional, se indujo al rey á firmar una constitucion (setiembre de 1844), fundada en la acostumbrada division de poderes y con las habi-

(1) Es menester hacer mencion de Papagirópulo que escribió sus *Pelagios*: Espiridon Triapi que dictó en griego la historia de la resurreccion helénica, refutando la historia romana de Pouqueville, etc.

tuales garantías, en que el único artículo notable es la obligacion que se impone á los futuros reyes de profesar la religion nacional.

Por tanto la Grecia recobrá todas las libertades que se le habian arrancado y las asambleas deliberantes por las cuales y con las cuales habia combatido. El espíritu de nacionalidad llegó tambien á adquirir un fervor tan excesivo, que á pesar de haberse declarado Griegos en la primera asamblea revolucionaria á todos los que hablaban este idioma y creían en Jesucristo, en la nueva constitucion se excluyeron de las funciones públicas los que no hubiesen nacido dentro de los límites del reino actual (*heterotoctonos*). Coletti, autor principal de la Revolucion, y representante de la influencia francesa contra Maurocordáts, que representaba la inglesa, se opuso en vano á este *autocnismo*; reaccion peloponesiaca no solo contra los Bávaros, sino tambien contra los ricos, y especialmente contra los Fanariotas que acudían á coger el fruto que no habian sembrado (1). Los monarcas de Europa reconocieron el nuevo pacto fundamental con la condicion de que el país se contentase con las fronteras actuales, conociendo demasiado que toda la Grecia y el Asia Menor contemplan con fraternales y ávidos ojos el territorio al cual, quierase ó no se quiera, se unirán algun dia. Pero desde aquel momento se hizo insostenible la posicion de los muchos que habian emigrado á Grecia, los cuales debieron pensar en abandonar la nueva patria. Así lo hicieron en efecto los de Ipsara y gran número de los de Creta, isla que aun continúa agitada por estos sucesos y cuyas turbulencias son un rayo de esperanza para Inglaterra, codiciosa de obtener las magníficas radas de Suda y de la Canea.

Vala-
quia.

Los Rusos, que desde el siglo anterior habian conocido la imposibilidad de acometer con fruto á la Turquía sin apoderarse primero de la Valaquia, se dedicaron á favorecer los movimientos revolucionarios de este país, y en 1827 entraron en él como libertadores. El tratado de Andrinópolis reconoció y confirmó cuanto los Rusos habian hecho en Moldavia y Valaquia, obligando á estos países á pagar á la Puerta un tributo de 3,000,000 de piastras (6,000,000 de francos) al año. Formóse entónces una constitucion distinta para los dos Estados, que fué aprobada en Petersburgo, y en la cual se dió tal extension al principio representativo, que sometió hasta el jefe del poder ejecutivo á la eleccion de una asamblea compuesta de cincuenta boyardos de la primera clase y setenta de la segunda, de los obispos, de treinta y seis diputados de los distritos y veinticinco delegados de las municipalidades de las ciudades. Este primer magistrado divide el poder con la Asamblea nacional, la cual se compone de un metropolitano presidente, tres obispos, veinticinco boyardos y diez y ocho diputados de los distritos;

(1) Coletti murió en setiembre de 1847.

pero no puede tratar de negocios políticos, pues la decision de estos queda reservada á las dos potencias. Cuando se dió esta constitucion, se abolió la servidumbre y se declaró que todo ciudadano podia comprar propiedades y adquirir títulos de nobleza; pero se requiere algun tiempo para que el nuevo orden de cosas se encarne en las costumbres del pueblo. El general ruso Kisselef, que habia sido mucho tiempo presidente, revistió de este título á Demetrio Ghika; pero los filipescos descontentos excitaron rivalidades que aun no se han apagado.

En Servia entre doce mil mahometanos viven Servia. esparcidos novecientos veinte mil Cristianos, gente piadosa, sumisa á los clérigos; que espera de la religion su regeneracion futura; vivísima en sus amistades; respetuosa con las mujeres, las cuales espantadas del mal trato que daban los Turcos á las suyas, excitaron el valor de los pueblos en la revolucion. Esta, comenzada á principios del siglo por Jorge el Negro, fué llevada á cabo por Milose, á quien la Puerta reconoció como príncipe independiente en 1833, reservándose la ciudadela de Belgrado. Una de las señales de regeneracion que dió aquel pueblo, fué encomendar á los clérigos los registros del estado civil, pues que ántes no se tomaba nota alguna ni de los nacimientos, ni de los matrimonios, ni de las defunciones. Milose dotó al país de fábricas, puentes, hospitales, lazaretos, correos, liceo, imprenta, escuelas de idioma patrio, cárceles penitenciarias, haciéndolo todo con demasiada rapidez y precipitacion; pero su crueldad (1840) ocasionó un movimiento revolucionario, á consecuencia del cual le substituyó en el trono su hijo Miguel, quedando excluida de los consejos de este príncipe la influencia rusa, y alejados de los empleos los extranjeros, con lo cual se creyó allí tambien dar ensanche y desarrollo á la nacionalidad. El país, en efecto, se ha aprovechado de las franquicias que disfruta, y ya en Belgrado hay periódicos y academia, y en 1844 se publicó un código (1).

(1) Con respecto á los Esclavones, bajo el dominio turco es la Servia lo que es la Grecia con respecto á los Helenos, es decir, la preparacion á la libertad. Un millon de hombres, en el país situado entre el Sarve y el Drina al Occidente, el Danubio al Septentrion, el Timok al Oriente, los Montes Lepantos y Goli al Mediodia, son la vanguardia del antiguo reino de Rascia, quedando excluidos los sangajatos de Nisca, Leskovatz, Urania, Novibazar, Piriteina y Prisedend, que ocupan otro tanto territorio. En febrero de 1805 una reyerta con los genzaros causó una sublevacion en el país, y tuvo por jefe á Jorge el Negro, que supo sostenerse, apoderarse de Belgrado (12 de diciembre de 1806), Scibatz, Ugiza, y libertar á toda la Servia. Súbitamente llegaron las divisiones intestinas; los hospodares ó capitanes hicieron causa comun con la aristocracia feudal para hacer redundar en provecho suyo la emancipacion, y tratar al pueblo como lo era por los Turcos. En vano buscaba Jorge como dictador á reprimirlos. El, victorioso en las batallas, creía sublevar á los Cristianos de la Bosnia y unirse con los Montenegrinos para echar fuera á los Turcos; pero fracasó su empresa; dió margen á sus émulos de que le acusáran, y de que propusieran su sumision á la Rusia como único medio de salvacion. En la Dieta (*skupstina*) de 1810 prevalecieron estas proposiciones, y fueron llamados los Rusos. A lo que se vieron estos amenazados por Napoleon, hicieron paces con

En la Moldavia continúa la preponderancia de los Rusos, los cuales además, tomando por pretexto las turbulencias exacerbadas por las Revoluciones de 1848, han enviado al país un ejército de ocupación, declarando que no saldrán de los principados mientras no se halle completamente asegurado el sosiego público.

Entretanto, sin embargo, vemos establecidas á las puertas de Turquía tribunas de política liberal y de emancipación cristiana.

Muy distinta era la suerte de los antiguos dominadores de la raza greco-eslava, y aun los mismos que elogian á Mahmud como reformador, se ven obligados á desaprobár, no solo la ocasión, sino también el modo que eligió para

los Turcos, estipulando la autonomía de la Servia (tratado de Bucharest de 28 de mayo de 1812); pero en cuanto se hubieron alejado los Rusos, los Turcos, sin meterse en chanzas, tomaron las armas, y bajo el mando de Celebi Effendi volvieron con la mayor ferocidad á hacer esclavo al país. Jorge se retiró á Hungría (octubre de 1815); hubo algunos que continuaron defendiéndose, y nominativamente Milose Obrenovic, guarda de cerdos; aunque no sabía ni leer ni escribir, llegó á ser la representación más importante del país. Cuando se vió en la precisión de aceptar los pactos de los Turcos victoriosos, fué nombrado jefe de distrito (*obor-knese*); ayudó también á los Turcos á reprimir á los rebeldes, pero después se declaró, poniéndose al frente del partido que quería la unidad monárquica, contra los feudatarios que preferían la confederación, y llegó á ser nombrado príncipe de Servia, (noviembre de 1817). Destruyó la organización feudal; destruyó á los bandoleros, y después, cuando se vió bastante fuerte, arrojó á los Turcos de Servia, excepto de Belgrado y seis fortalezas, y apoyado de la Rusia se hizo reconocer por la Puerta Otomana. Los Servios no tomaron parte en la guerra de Grecia, y después en el tratado de Ac-Kerman (14 de octubre de 1826) la Rusia estipuló en favor de los Servios lo que se había ajustado en el tratado de Bucharest, esto es, mayor extensión de territorio, el derecho de fijar el tributo anual, levantar iglesias y escuelas, y por fin prohibición á los Turcos de casarse en el país. Fué Milose reconocido príncipe hereditario, y se estableció un Senado que gobernara con él, independiente de los Turcos (acto de 15 de enero de 1827). Solamente el 2 de febrero de 1835, después de una fuerte sublevación, dió una constitución al país, en sentido democrático. Los aristocráticos, quejosos de verse vencidos, se dirigieron á la Rusia, la cual, con el tratado de Unkar-skeless, se había quedado verdadera dueña del imperio turco, y miraba con malos ojos el incremento que iba tomando aquella nación oriental. Así sucedió que fué rehusada la constitución que había otorgado Milose, y se propuso otra diferente, que atribuía la omnipotencia al Senado. Tuvo Milose que aceptarla, pero, no pudiendo reinar, abdicó (13 de junio de 1839) en favor de su hijo. Los aristocráticos llegaron con sus intrigas á desposeerlo y á sustituirle Alejandro, hijo de Jorge el Negro, vasallo de la Rusia, y el arbitrio del Senado hacía inútil la Dieta nacional, y disminuía la autoridad del príncipe, y tanto que la Puerta Otomana quería que pudiera ella juzgar á los reos de Estado (1838); pero el pueblo depuso á Alejandro, y reclamó al anciano y ciego Milose, que se había manifestado opuesto á la Turquía y á la aristocracia. Su hijo Miguel, que le sucedió, pudo conseguir la reconciliación de los aristocráticos. Milose pretendió obligar á la Turquía á que observara los tratados ajustados y garantizados por la Europa, y como esta se mostrase indiferente, pensó recurrir á la fuerza; instituyó la guardia nacional (agosto de 1861), según el derecho que le conferían los tratados. Se opuso la Puerta Otomana; puso un grande ejército en la frontera; invadió el Montenegro; favorecía las arbitrariedades de la autoridad musulmana; en Servia fortificaba á Belgrado, acogía á los malhechores, y finalmente (15-16 de junio de 1862) estalló la revolución en Belgrado, en la cual los Turcos se echaron encima de los Cristianos, bombardearon á la ciudad; pero, conforme sucede en todas las guerras de las calles, ganó el pueblo, y después de varias vicisitudes se reunió un congreso para entablar un arreglo. Los Servios pidieron el fiel cumplimiento del hatti-scherif de 1830, y además que cesara la Turquía de ocupar las fortalezas de Belgrado, Sciabat, Loznisa, Sokol, Ugiza, Semendria, y se destruyeran, quedando así la condición de la Servia igual á la de la Moldavia y la Valaquia.

(Nota de 1865).

poner en planta sus reformas; pues que hacía consistir la abolición de las costumbres patrias en llenar su serrallo de mujeres griegas y embriagarse todos los días, hasta que fué acometido de la enfermedad llamada delirio trémulo. Mahmud, hombre de voluntad firme, de poco genio, sin aquel carácter guerrero que deben tener los reformadores, desnaturalizó su imperio. Estableció imprenta (1), fábricas de papel y periódicos; derribó sin cuidarse de las consecuencias, y después de haber destruido el edificio antiguo, se encontró con que no había podido erigir uno nuevo. Continuando las reformas después de la paz de Andrinópolis, instituyó nuevas milicias regulares y una condecoración: salió de su aislamiento enviando embajadores residentes cerca de las potencias, pretendiendo que se venerase su efigie como se veneraban las de los reyes de Europa; hizo construir un buque de vapor; dió disposiciones contra la peste, nombró una comisión para que propusiera las medidas más convenientes al comercio y á la industria, y otra para que reformase el código, y permitió en el arrabal de Pera la fundación de un teatro y de un gabinete de lectura.

También llamaron su atención las bellas letras; pero cuanto más creía hacer en su favor, más decaían, insinuándose también en esto como en lo demás las costumbres europeas. En efecto, los calígrafos han ido perdiendo su ponderada habilidad desde que se introdujo la imprenta, y los poetas creen haber satisfecho lo que deben á la patria y á la posteridad componiendo cronogramas, es decir, máximas explicatorias de pasajes históricos, cuya fecha indican con ciertos signos alfabéticos. Mir Alem-sade, hijo del portaestandarte, compuso mil estrofas históricas, tan exactas en cifras como áridas en pensamientos. Entre tantas escuelas y tantos literatos no hay un nombre eminente de que pueda jactarse Constantinopla, y los ulemas, jerarquía científica, único símbolo otomano de la inteligencia, están fuertemente apegados á lo antiguo. Imprímense periódicos, pero no son leídos sino por algún Franco; no se propagan los libros; se manda escribir la historia; pero se ignoran las investigaciones históricas, y se desconoce la libertad que constituye su esencia, y el almanaque imperial se reduce todo á la astrología y distinciones entre

(1) En tiempo de Acmé se había visto la primera imprenta en Constantinopla. La había llevado allá Faid-Effendi, hijo de uno que había ido de embajador á Paris. Asociándose con el renegado Ibrahim de Buda, consiguió en 1721 la licencia de imprimir libros de idiomas, historia, ciencias; pero no los de religión. En 1742 se habían impreso diez y siete obras en veintitres tomos, y entonces quedó interrumpida aquella imprenta hasta 1783. A poca diferencia dos años después volvió á dejar de existir. En el año 1793 la abrió otra vez el geómetra Abder Rhaman-Effendi, cuando fué reunida á la escuela de ingenieros, y hasta 1806 dió 26 obras á luz. Descompuesta en los disturbios sucesivos, la restableció Mahmud en 1809, con la prohibición de imprimir los libros sagrados, por deber estos escribirse siempre con la mano. Hasta 1830 solo había producido 97 obras: en la actualidad es un instrumento de oposición y civilización.

días propicios y días climatéricos. Se acostumbra á los niños á aprender de memoria máximas que no entienden, y así desde que empieza á desarrollarse se encuentra la inteligencia encadenada. En los colegios (*madrashas*) de Bokara, cuya universidad, tipo de todas las musulmanas, puede dar la medida de la instrucción que reciben en las aulas superiores los sectarios del islamismo, se reúnen todos los años de nueve á diez mil estudiantes de la Arabia, del Afganistan, de Turquía, de África y de la India. Cada colegio tiene un número fijo de estudiantes, al cargo de dos profesores. Todo estudiante nuevo compra á su predecesor su puesto en el *madrashah*, donde puede permanecer aunque sea toda la vida con tal que no se case, y se prepara para la lección con la lectura ó con las discusiones que se entablan bajo los pórticos. Ciento treinta y siete son las obras de texto: el profesor hace leer primero por un bachiller un capítulo ó pasaje de una de ellas sobre el tema propuesto; después invita á los alumnos á argüir sobre las proposiciones sentadas, y él critica, corrige y por último da su parecer. Las ciencias que se enseñan en estas cátedras son derecho y teología, lengua y literatura arábigas y sabiduría, es decir, lógica, ética y metafísica; pero todo se limita á elementos y definiciones. Sin embargo, esta es casi la única fuente de la literatura musulmana actual, y de la poca literatura y filosofía de los modernos Otomanos: solo los Persas como shiitas tienen universidad propia. Todo, pues, se reduce en esta parte á cuestiones de filosofía escolástica, mortíferas para el buen sentido y que hacen á los jóvenes sofistas, fanáticos y tercos. Los eruditos no dejan los clásicos de la mano, no para tomar de ellos inspiraciones nuevas, sino para sobrecargarlos de notas, apéndices, escollos y comentarios.

Así, pues, las reformas en Turquía han hecho desaparecer las cualidades originales del país, sin introducir las extranjeras. Se ha proclamado la emancipación de las mujeres, pero no se han abierto los harems, concediéndose solo la libertad necesaria para dar escándalo y aumentar la corrupción de las costumbres. Por tanto los musulmanes no podían considerar sino como renegado á Mahmud, y los cadáveres que con frecuencia se veían sobrenadar en el Bósforo, anunciaban el descontento y el castigo. Un dervis venerado por santo se encará en cierta ocasión con él gritándole: *¡Infiel! ¿no estás harto todavía de abominaciones? Darás cuenta á Alá de tu impiedad. Tú destruyes las instituciones de nuestros padres, derribas el islam, atraes la venganza del Profeta sobre ti y sobre nosotros. Dios me manda decirte la verdad y me ha prometido la corona del martirio.* Y en efecto la tuvo, y los musulmanes creyeron ver su cadáver rodeado de una aureola resplandeciente.

Hacia el fin de su vida Mahmud decretó también que fuese tolerado el culto de los Cristia-

nos, concediendo al arzobispo Máximo Mazlum el gobierno de los de las provincias de Antioquía, Alejandría y Jerusalén, y el libre ejercicio de sus funciones espirituales. Según este decreto ninguno podía decir á los Cristianos: «¿Por qué leéis la Sagrada Escritura? ¿por qué encendéis bujías? ¿por qué tenéis cuadros? ¿imágenes, quemáis incienso y adoráis cruces?» pero por su parte á los Cristianos estaba prohibido hacer esto en público. Por lo demás se mandó asimismo que fuesen aceptados como testigos; que no pudiesen ser obligados bajo ningún pretexto á hacerse musulmanes; que no se privase al arzobispo del uso de sus hábitos y de la cruz, ni de tener mulas y caballos, y que se respetaran sus decisiones en materias de religión y disciplina.

De esta manera dejó Mahmud debilitado el reino á su hijo Abdul Medjid (1º de julio de 1839), que le sucedió en edad temprana y rodeado de peligros exteriores. El hatti-scherif de Gulhané (1) que el nuevo soberano publicó poco tiempo después, fué considerado como una constitución por los que creyeron que con un papel se puede regenerar á un pueblo. Reformaba este hatti-scherif la administración, garantizando á los súbditos del imperio la vida, los bienes y el honor, y ofreciendo distribuir y exigir con regularidad las contribuciones así de sangre como de dinero. Como consecuencia de estas garantías, se concedía también la publicidad de los juicios conforme á la ley divina, disponiéndose que se diesen las sentencias con arreglo á la legislación y prohibiéndose las ejecuciones secretas. Dióse igualmente autorización á todos los súbditos del sultán para disponer libremente de sus bienes, mandándose que no fuesen confiscados los de los reos en perjuicio de sus hijos: por último, se determinó que de todas estas franquicias gozasen igualmente todos sin distinción de cultos, y se prometieron leyes y códigos sobre cada materia especial. Este acto del sultán, muy laudable por sus benéficas intenciones, fué, como acto político, imprudente, porque disminuyó la autoridad de los magistrados, sin aumentar la seguridad de las personas y bienes de los súbditos; porque indicando la existencia de graves desórdenes y la voluntad de repararlos, dió á entender al mismo tiempo su impotencia para aplicar el remedio, y por que quitando á los Turcos los privilegios de la conquista, no por eso los reconciliaba con los vencidos: reconciliación que no puede hacerse sino poco á poco y que acaso sea imposible sin el exterminio de una de las dos razas hostiles.

Por tano volvian á otra parte sus ojos los creyentes, fundando en Mehemet Ali, virey de Egipto, la esperanza de una regeneración mu-

(1) El *felna* es una decisión religiosa ó jurídica que emana del mufti ó del ministro de la ley: el *firman* es una decisión política y administrativa del supremo diván; el *hatti-scherif* ó *hatti-cherif* es un acto de la voluntad personal del soberano, y por lo común firmado de su puño.